

## LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA Y LA INTEGRACION

por el prof. MANUEL BARRERA

De la Facultad de Ciencias Económicas de la U. de Ch.

A) *Concepto de integración*

La integración latinoamericana —en su dimensión sociológica— alude al proceso de formación de una entidad que surgiría a partir de la unión funcional de unidades actualmente independientes, que se constituya como un sistema social caracterizado por determinados valores y metas culturales; donde exista un cierto ajuste entre las normas sociales y las motivaciones individuales, en que el sistema de comunicación social transmita ciertas orientaciones compartidas y en que la división de las diversas tareas sociales esté funcionalmente coordinada.

Integración social se refiere, entonces, al proceso de formación de un conjunto social, a los mecanismos y experiencias por medio de los cuales él se entera.

El cumplimiento cabal de tal proceso es, por cierto, meramente teórico, pero su conceptualización es útil porque constituye un arquetipo orientador. Podemos así hablar de grados de integración, según sea la proximidad o distancia de un sistema social en relación a este criterio. Así, por ejemplo, podríamos decir que la unidad política del continente está más cerca del concepto esbozado que acuerdos de rebajas arancelarias.

La integración latinoamericana es aquí algo más que la compatibilización de las economías y que los planes de desarrollo económico cooperativo, aunque estas iniciativas y multitud de otras que tocan distintos órdenes institucionales van empujando a la realidad continental hacia el cumplimiento del ideal que nos preocupa.

El fenómeno hace mención, primero, no a la agregación o adición de sociedades nacionales sino a la construcción de una *nueva* entidad, de una *unidad original*, distinta a partir de la unión funcional de elementos diversos, pero complementarios. Sería —con respecto a lo actual— una entidad supranacional.

Segundo, dado que el proceso de integración no se realiza completamente jamás y dado, por otra parte, que no existe en el continente una política que persiga deliberadamente su concreción, la integración latinoamericana es, a la fecha, un ideal, noble y generoso, cuya deseabilidad se postula.

Tercero, se trata de una integración realizada por concurrencia voluntaria y no por coacción. Tal mecanismo que se nos aparece hoy a nosotros como obvio es, no obstante, de considerable relevancia, ya que muchos antecedentes históricos señalan que integraciones cabales han ocurrido por acción militar. Es importante, además, no sólo porque implica una decisión deliberada sino especialmente porque complica la tarea integradora.

La tercera idea a la que hemos aludido conduce, lógicamente, al análisis de la capacidad del continente y de cada sociedad nacional para cumplir los ideales de integración, lo que, no obstante, omitiremos aquí.

B) *La importancia de los factores no económicos*

A medida que avanza la reflexión acerca de la idea de integración, va haciéndose más comprensible la importancia que los actuales promotores de este ideal le asignan a los aspectos no económicos para alcanzar los grandes objetivos económicos, tal como un floreciente Mercado Común. Esta actitud es sólo aparentemente paradójal. En efecto, ella no hace sino seguir una magnífica línea de pensamiento, que tiene como a sus mejores exponentes al sociólogo y economista alemán Max Weber y al historiador de la economía R. H. Tawney.

El primero de estos pensadores, en su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, postula la existencia de una estrecha relación entre las exigencias morales del calvinismo —renuncia al consumo, trabajo duro y sostenido— y el origen de la economía capitalista. Este ascetismo intramundano es propicio para la acumulación de bienes económicos, lo que constituye un indicador de éxito en este mundo. El éxito así concebido es, a su vez, un indicio para la persona de que pertenece al grupo de los elegidos. Tal concepción lleva a la realización de fuertes sacrificios para la formación de capital, lo que es, por supuesto, funcional para el desarrollo de la economía; de donde resulta que ciertas ideas religiosas son propicias para desenvolver estructuras económicas.

Hemos mencionado esta concepción weberiana a modo de ilustración. También en lo que se refiere

a la integración latinoamericana, que tiene como motivación fundamental la necesidad de un crecimiento económico rápido y sostenido, es posible destacar que como mecanismo de facilitación hay que construir —o si algunos lo prefieren revivir— determinados valores, ideales, normas sociales comunes en las conciencias de los que pertenecen a los sectores más dinámicos, socialmente hablando, de cada una de las sociedades nacionales del continente.

Uno de tales núcleos es, sin duda, la juventud universitaria y, en general, la comunidad académica. Conviene, por ello, promover iniciativas concretas que permitan ir avanzando en la consolidación de los ideales unificadores como uno de los valores y una de las aspiraciones de dicha comunidad. Al extremo, estas iniciativas deberían sustentarse en una ideología política integracionista, a través de la cual los jóvenes se incorporaran a las realidades del continente. Por desgracia, no se ha formulado aún una tal ideología. El papel del intelectual y de la Universidad tiene, en este sentido, una importancia crucial.

### C) *Algunas iniciativas universitarias*

A nadie puede escapar que en toda política de desarrollo de los países de la región, tienen las universidades un papel a la vez indispensable e irrenunciable.

No es necesario insistir en la función nacional que ellas desempeñan en cuanto forman profesionales, es decir, en cuanto generan los recursos humanos de alto nivel de cada país. Tampoco interesa detenerse en la tarea de investigación científica general ni en las posibilidades de comunicación intelectual que ella abre. Señalemos, no obstante, que una y otra tienen actualmente en América Latina el sello de lo local y que la integración les permitirá a las universidades mejorar sus niveles educativos y científicos; en este sentido serían beneficiarias del afán integrador.

¿Qué papel pueden jugar las universidades latinoamericanas en beneficio de la idea unificadora? Veamos algunas ideas específicas.

#### 1. *Centros de estudios latinoamericanos*

Una iniciativa que, por una parte serviría para poner a la Universidad en contacto con la realidad latinoamericana y que, por otra, ayudaría al desarrollo de las ideas de integración sería la organización en cada Universidad nacional de un departamento, instituto o centro encargado de estudiar exclusivamente los problemas surgidos del medio social, po-

lítico, económico y cultural de América Latina. Me refiero a un organismo que realice estudios del área latinoamericana, estudios regionales, donde se centralicen, además, todos los aportes de las organizaciones internacionales, de los programas cada vez numerosos de las universidades de fuera del continente y de los estudiosos individuales al conocimiento de América Latina. Este organismo podría, además, coordinar la docencia acerca de los más diversos aspectos de la región, organizar cursillos, etc., para extender el saber acerca de América Latina. Pero por sobre todas las cosas, este organismo debería realizar investigaciones empíricas, que si han de tener algún sentido, deberían efectuarse —obviamente— según los standards científicos que el desarrollo de la teoría y la metodología de las ciencias sociales en el plano universal ha alcanzado.

Este sería un aporte importante a la promoción de la integración, porque ella no es posible si no existen los datos básicos acerca de los elementos a integrar y si no hay una aclaración teórica del por qué las cosas son en nuestros países tal como son y de cuáles podrían ser las tendencias del desarrollo futuro.

Dicho organismo tendría, entonces, las siguientes funciones:

a) *Docencia.* Se encargaría de la coordinación de la docencia acerca de los más diversos aspectos de la región, que se imparta en cada Universidad. Para ello vincularía a sus programas a todos los profesores que dictaran materias sobre América Latina. Como esto ocurre, actualmente, en muy escasa medida, debería sobre todo promover la realización de seminarios, conferencias, cursillos e, incluso, de cátedras a fin de extender el saber acerca del continente entre la juventud universitaria.

b) *Investigación.* Idealmente, cada uno de estos centros procuraría realizar investigaciones empíricas acerca de la América Latina. Dadas las comprensibles dificultades que se presentan para la realización de este ideal, se debería estimular —inicialmente— a los profesores y estudiantes para que efectuaran trabajos monográficos, sean memorias u otros, a base del material científico y cultural acumulado. La vinculación de estos centros con los organismos internacionales que realizan actualmente investigaciones en América Latina, ayudaría a su desarrollo.

c) *Difusión.* La propagación del conocimiento sobre el continente a amplias capas de población debería ser una preocupación permanente de estos centros. Tal difusión debería realizarse principalmente a través de los medios de comunicación de masas —radio, cine, televisión, prensa— a fin de aprovechar su enorme capacidad de penetración en beneficio de los ideales unificadores.

El cumplimiento de las funciones señaladas ayudaría, entre otras cosas, a socializar a la juventud universitaria a la realidad latinoamericana a través de un movimiento en pro de la unidad del continente, lo que sería un elemento dinámico para la propagación de los ideales de integración.

La composición de estos Centros de Estudios ha de ser necesariamente interdisciplinaria, a fin de que los aportes que entreguen enfoquen los temas desde las más diversas perspectivas.

Un centro de estudios latinoamericanos de carácter nacional tiene algunas importantes ventajas. Desde luego, es de fácil acceso para los interesados de cada país. Además, debido al conocimiento de sus integrantes de lo nacional, puede diseñar mejores programas de difusión y más reales iniciativas locales en cuanto a docencia e investigación. Su organización, en muchos casos, no requeriría de grandes inversiones.

## 2 Coordinación de la investigación científica

En cuanto a la investigación científica hay que decir que en sus fundamentos lógicos y metodológicos no ofrece, hoy por hoy, posibilidades de una afirmación de la unidad continental, ya que el quehacer científico más actualizado aspira a una comunicación y reconocimiento universales. De hecho los centros científicos más desarrollados del continente mantienen una comunicación académica con universidades de Estados Unidos y de Europa, sin interesarse por hacerlo con sus congéneres del continente. Empujando más el tema de la investigación científica conviene señalar que dados los requerimientos de recursos humanos y de grandes inversiones que ella hace en estos tiempos, muy pocas universidades están en condiciones de realizarla por ellas mismas, por lo cual son cada vez más numerosos los convenios de ayuda en este aspecto. Lo anterior es válido hoy en todas partes del mundo, con más razón lo es en América Latina. Ninguna Universidad latinoamericana, en verdad, está en condiciones de emprender con éxito, por sí sola, la tarea de la investigación científica moderna.

Para superar la realidad mencionada se requieren acuerdos multilaterales a fin de que junto a determinadas universidades se creen centros encargados del desarrollo de proyectos específicos que interesen especialmente al país donde radiquen. Allí deberían concurrir los mejores profesores y estudiantes becarios desde los más diversos países de la región. Estos centros invitarían frecuentemente a los científicos de más alto nivel en el mundo internacional de las ciencias, a fin de mantener la necesaria comunicación e

intercambio científicos. La idea es que determinados proyectos debieran ser desarrollados por la Universidad o el grupo de ellas, que esté en mejores condiciones —desde el punto de vista científico— para hacerlo a la vez que confluya el interés nacional en esos proyectos. La tarea científica, su realización y sus resultados deberían beneficiar a toda la región.

## 3 Contenido de los programas de estudio

Los programas de estudio de las universidades latinoamericanas debieran estar abiertos a las materias que interesan a diversos países de la región. Especialmente es necesario este ensanchamiento de los contenidos en las ciencias aplicadas. Así se facilitaría el reconocimiento de títulos, el ejercicio profesional en los países hermanos y, también, una formación profesional realizada en el tránsito por varias universidades.

## 4 Reconocimiento de títulos

La función principal de las universidades latinoamericanas es la formación de profesionales. Con ello cumplen una misión eminentemente nacional. El reconocimiento mutuo de los estudios superiores y títulos es dificultoso y, en la práctica, existe sólo en escasa medida.

Una iniciativa en beneficio de la idea de integración sería ampliar las posibilidades de tal reconocimiento. Los inconvenientes que para ello se presentan son, principalmente, la diferencia de nivel académico de las universidades del área, las formas de agremiación profesional en cada país y los estrechos criterios nacionalistas. El camino está, en este respecto, lleno de dificultades; recorrerlo será de absoluta necesidad.

## 5 Los contactos con la sociedad nacional como condición para una integración internacional

Un aspecto de gran significación desde el punto de vista de las posibilidades de las universidades para cooperar a la integración es la capacidad que ellas tengan para servir a los intereses de cada país. Es notorio actualmente que en las universidades de América Latina el sistema de contactos con la sociedad nacional a que pertenecen es escaso y, a veces, inexistente; tampoco existe la integración dentro de cada Universidad, debido a su organización en facultades, escuelas e institutos ajenos los unos a los otros. De modo que los esfuerzos integradores debieran comenzar en el seno mismo de la vida universitaria extendiéndose, en seguida, a la vinculación con el proceso total de la educación y la cultura nacionales. En ese

momento estarían ellas en condiciones de participar de modo eficaz, en un proceso de integración universitaria continental.

Es en el interior de cada nación latinoamericana donde se gesta, en verdad, la posibilidad misma de la integración, o su fracaso.

#### 6 Universidad latinoamericana de graduados

En América Latina es necesaria la creación de un instituto universitario al más alto nivel que, desde un punto de vista americanista y no con un enfoque nacional, se preocupe del conocimiento de los valores propios de los países que la integran, de la investigación de sus necesidades y de la promoción del cumplimiento de sus aspiraciones.

Dado el extraordinario desarrollo de la ciencia y de la tecnología modernas, es hoy imposible que cada país latinoamericano, aisladamente, disponga de los recursos humanos necesarios para la investigación y la docencia superior.

Es indispensable, por consiguiente, aprovechar al máximo los escasos recursos, ya que de otra manera se acentuaría la diferencia que nos separa —en el campo de la ciencia— de los centros más desarrollados.

La creación de la Universidad Latinoamericana de Graduados permitiría recuperar para nuestra zona a hombres de ciencia, que por falta de horizontes han emigrado a otras regiones, especialmente Estados Unidos de Norteamérica, evitándose el éxodo de talentos que podrían producirse en el futuro.

Existen en la actualidad, en las naciones de América Latina, numerosos organismos de docencia e investigación a nivel superior que, coordinados, podrían constituir el núcleo inicial de la futura Universidad Latinoamericana de Graduados. De esta manera, se obtendría un mejor aprovechamiento de los recursos humanos y materiales que el conseguido actualmente con su funcionamiento aislado.

Además, debe tenerse en consideración el enorme déficit de profesores e investigadores universitarios.

Los objetivos de esta Universidad serían los siguientes:

- a) Formar profesores, investigadores y especialistas, cuya calificación académica esté a la altura de la de los mejores centros científicos mundiales;
- b) Realizar investigación científica pura y aplicada, en especial de las materias que más interesan a América Latina;
- c) Difundir, a nivel superior, en el campo latinoamericano, los conocimientos científicos;
- d) Prestar sus servicios como organismo consultor técnico de las universidades, gobiernos e instituciones de carácter internacional latinoamericanos;

- e) Servir de centro de intercambio de informaciones y de material de enseñanza e investigación.

#### D) *La comunidad cultural latinoamericana*

Las anteriores son algunas ideas específicas acerca de las vías por las cuales las universidades podrían hacer aportes a la idea de integración. Beneficiarios serían no sólo los países sino ellas mismas: la juventud que forman, la actividad científica que realizan, la docencia que imparten.

El conjunto de estas ideas —así como de aquellas que se refieren a los otros niveles educacionales, a las actividades artísticas y literarias, a la vida cultural en suma— requiere que sean impulsadas de modo coordinado y permanente. Por ello terminamos nuestro trabajo aludiendo a una iniciativa que la delegación del Congreso Nacional de Chile presentara a la primera reunión de la Comisión Permanente de Integración Cultural y de Educación del Parlamento Latinoamericano. Nos referimos a la creación de un organismo permanente, a nivel de la región, que dicha delegación llama, Comunidad Cultural Latinoamericana.

Esta organización tendría como misión superior promover y estimular la integración cultural. Para ello debería dotarse de funciones ejecutivas, lo que significa organizar en su contexto una instancia de carácter político, quizás un consejo compuesto por representantes ministeriales de los países que acuerden formar parte de la Comunidad.

La vida diaria de este organismo permanente consistiría en el trabajo de un grupo de expertos de los distintos países de la región que estudien proyectos específicos y que promuevan su aprobación por el Consejo Político. De este modo se podrían abordar, en forma planificada, temas tan importantes para el desarrollo cultural del continente como la intensificación de la lucha contra el analfabetismo, el diseño de una política racional de concesión de becas e intercambio de personas, la creación de la Universidad Latinoamericana de Graduados, la homologación de los planes de enseñanza y reconocimiento recíproco de títulos, la creación de centros de estudios latinoamericanos en cada Universidad nacional, la coordinación de la investigación científica y tecnológica a nivel continental, etc.

La iniciativa que comentamos tiene como trasfondo el convencimiento de que la integración es algo más que el criterio económico estricto que convierte en sinónimo de ella los términos desarrollo económico cooperativo, compatibilización de las economías, esfuerzos comunes para mejorar los niveles económicos típicos de la situación de subdesarrollo. Este concepto

es, por cierto, el más popular en nuestros días. Sin embargo, a medida que avanza la reflexión acerca de los ideales integradores va haciéndose más rica y más compleja la noción que nos preocupa. Se incorporan a ella los valores y metas sociales; las motivaciones individuales; las creencias, las prescripciones y proscripciones para la conducta que se transmitan en el sistema de comunicación social, etc. Como es lógico esta dimensión sociológica del concepto de integración solicita que a los esfuerzos de los economistas se agreguen los de otros científicos sociales a fin de ir avanzando hacia las decisiones políticas que han de ser

las que, en definitiva, le darán estructura a la capacidad del continente para construir una unidad original a partir de la unión funcional de sociedades diversas, pero complementarias.

Estas ideas, reseñadas aquí en apretada síntesis, justifican —entre otras muchas— la proposición de dar forma a la Comunidad Cultural Latinoamericana, organismo que de crearse constituiría el motor que dinamizaría las iniciativas hoy escasas aunque entusiastas, tendientes a unificar los esfuerzos en el dominio de la educación y la cultura, a la par que distintas organizaciones lo hacen en el de la economía.

## LOS INSTITUTOS DE FABRICA EN COREA DEL NORTE

Desde 1961, fueron establecidos los institutos de fábrica, en las más importantes zonas industriales de nuestro país. Entre ellos, podemos citar el de la Fundición de acero de Songzin, un centro metalúrgico situado en el Norte de la región costera del Mar del Este.

En él, están ahora cursando sus estudios más de 300 obreros, estudiantes que durante muchos años se han templado en las actividades de la producción, y que tienen una rica experiencia práctica.

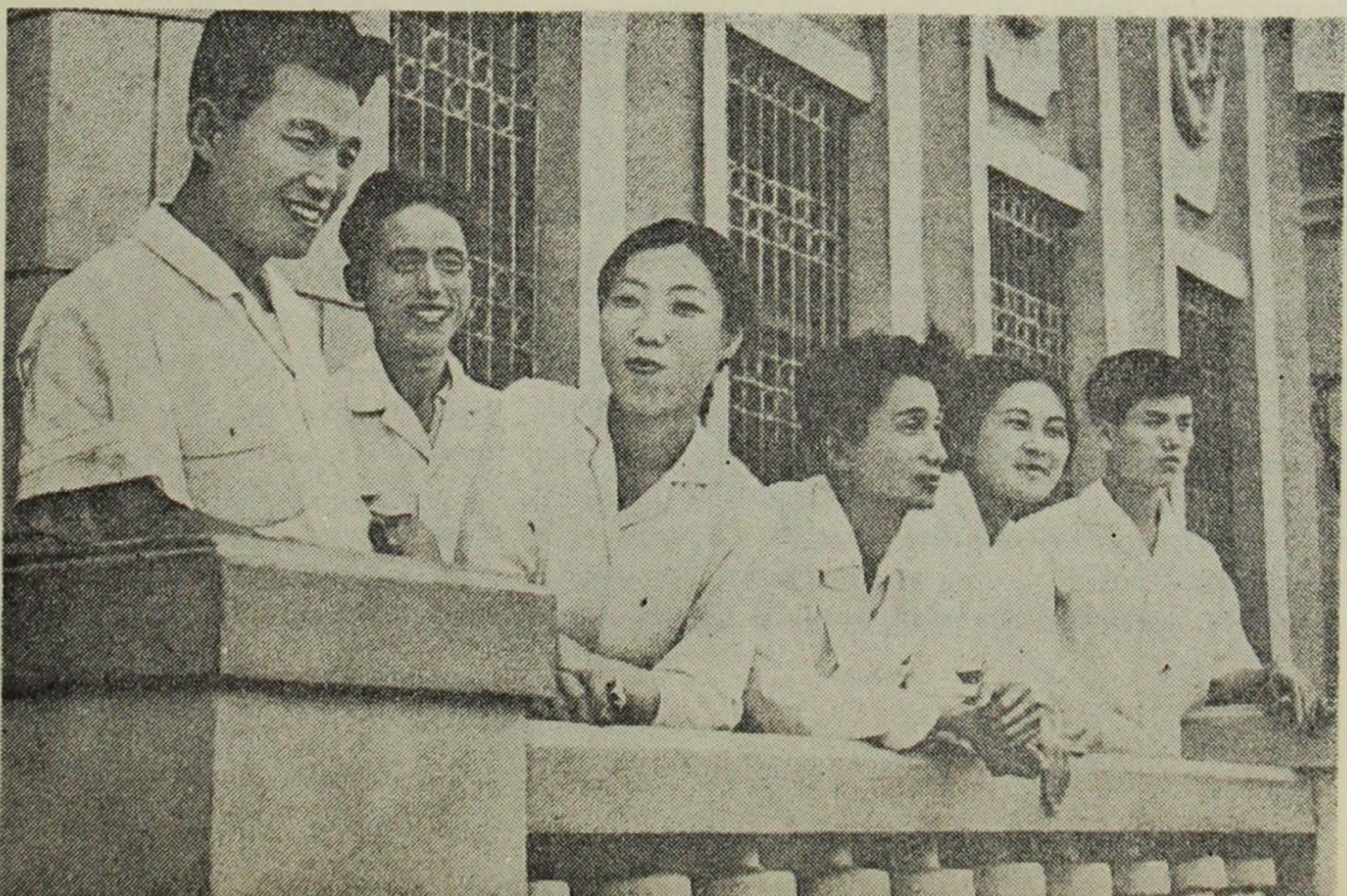
De aquí que el instituto, dirigiendo sus principales esfuerzos a la enseñanza teórica, atendiera igualmente a la educación práctica, para así profundizar y consolidar aún más sus conocimientos y experiencias.

El 50 por ciento de los que se dedican a las labores educacionales son ingenieros competentes y especialistas de la misma fábrica. De manera que pueden dar

sus clases sobre los principios tecnológicos, con datos vivos que surgen durante el proceso de la producción. Todo esto nos permite capacitar más rápido y mejor a los trabajadores técnicos, que dominan bien las realidades de la fábrica y sus particulares condiciones, de acuerdo a la creciente demanda de la economía nacional.

Tal forma de educación, orgánicamente ligada con la producción, ya comenzó a demostrar sus ventajas. Kim Won Zu, del taller de acero, terminó ya de escribir su tesis de ingeniero, "Medidas para aumentar la productividad del tren de laminado" bajo la activa ayuda de los trabajadores y los profesores; y en la que él ha explicado técnica y teóricamente el sistema de mecanización y automatización de su taller.

Junto con otros compañeros, él se adelantó a introducir esto en la producción. Así pues, a través de nume-



Obreros calificados de una fábrica norcoreana, que cursan el último año del Instituto de Fábrica en su industria